

TÁCTICAS BÁSICAS OFENSIVAS Y DEFENSIVAS

Los fundamentos ofensivos y defensivos forman parte de la táctica, la cual se entiende como el conjunto de acciones de ataque y defensa que un equipo realiza durante el juego, para así poder sorprender o neutralizar al adversario, todo esto mientras el balón sigue en movimiento. La táctica se aplica tanto cuando se tiene la posesión del balón como cuando no se tiene, así dando origen a los principios ofensivos y defensivos.

Los principios ofensivos son las acciones que desarrolla un equipo cuando tiene el balón, con el objetivo de avanzar hacia la portería contraria; entre ellas se encuentran los desmarques, que permiten a los jugadores liberarse de la marca y ocupar espacios libres, ya sea para apoyar al compañero que tiene el balón o para buscar mayor cercanía a la portería rival. El ataque y el contraataque son formas organizadas de llegar al área adversaria, siendo el contraataque una acción rápida que aprovecha los espacios que deja el rival. Además, los apoyos, desdoblamientos y ayudas permanentes facilitan opciones constantes al jugador con balón y aseguran una mejor distribución del equipo en el campo.

Por otro lado, los principios defensivos incluyen las acciones que realiza un equipo cuando no tiene el balón, con el propósito de impedir el avance del adversario y recuperar la posesión. Estas acciones abarcan los marcajes individuales y colectivos, así como los repliegues para reorganizar la defensa tras la pérdida del balón. Las coberturas, permutas y desdoblamientos defensivos permiten mantener el equilibrio del equipo y proteger los espacios importantes del campo. Asimismo, la vigilancia y las ayudas permanentes contribuyen al control del rival. Finalmente, acciones como la entrada, la carga reglamentaria, la anticipación, la interceptación y el pressing son fundamentales para recuperar el balón y limitar las opciones de juego del oponente.

Las tácticas básicas ofensivas y defensivas constituyen un elemento fundamental dentro del proceso de enseñanza y aprendizaje en la Educación Física, ya que permiten al estudiante comprender y aplicar de manera estratégica las habilidades motrices en

situaciones reales de juego. La táctica se define como el conjunto de acciones, decisiones y comportamientos que una persona utiliza durante una actividad física o deportiva con el fin de resolver situaciones de juego de manera eficaz, considerando factores como la posición propia, la de los compañeros, la de los adversarios, el espacio disponible y el objetivo del juego. A diferencia del gesto técnico, que se refiere a la ejecución correcta de un movimiento, la táctica implica el uso inteligente de ese movimiento en el momento adecuado y con una intención específica. Según el Comité Olímpico Internacional, la táctica representa la capacidad de aplicar las habilidades técnicas de manera consciente y estratégica para mejorar el rendimiento y la eficacia en el juego.

Las tácticas ofensivas se refieren a todas aquellas acciones que se realizan cuando se tiene la posesión del móvil, como un balón u objeto de juego, y su objetivo principal es avanzar en el espacio, mantener el control, superar a los adversarios y lograr una anotación o punto. Estas acciones implican la toma de decisiones como desplazarse hacia espacios libres, realizar pases a compañeros mejor posicionados, proteger el balón, avanzar hacia la meta contraria o ejecutar una acción de finalización. La táctica ofensiva también incluye la capacidad de crear espacios mediante el movimiento corporal, facilitar el apoyo entre compañeros y coordinar acciones colectivas que permitan mantener la posesión y generar oportunidades de ataque. De acuerdo con la FIFA, el desarrollo de la táctica ofensiva permite mejorar la capacidad de progresión en el juego, la conservación del balón y la eficacia en la consecución de objetivos, lo cual contribuye al desarrollo del pensamiento estratégico y la toma de decisiones.

Por otro lado, las tácticas defensivas comprenden todas aquellas acciones que se realizan cuando no se tiene la posesión del móvil, y su finalidad es impedir el avance del adversario, proteger el espacio propio, recuperar el control del balón y evitar que el oponente logre una anotación. Estas acciones implican colocarse en posiciones estratégicas, vigilar a los adversarios, anticipar sus movimientos, interceptar pases, bloquear trayectorias y colaborar con los compañeros para fortalecer la defensa. La táctica defensiva requiere un alto nivel de atención, percepción y capacidad de reacción, ya que el estudiante debe analizar constantemente la situación de juego y responder de

manera adecuada. La Secretaría de Educación Pública establece que el aprendizaje de las tácticas defensivas favorece el desarrollo de la anticipación, el control corporal y la comprensión del juego, lo cual contribuye a la formación integral del estudiante.

El aprendizaje de las tácticas ofensivas y defensivas en la Educación Física permite desarrollar habilidades cognitivas, motrices y sociales, ya que el estudiante aprende a tomar decisiones, resolver problemas, trabajar en equipo y aplicar sus habilidades técnicas en situaciones reales. Asimismo, favorece el desarrollo de la coordinación, el control corporal, la orientación espacial y la capacidad de adaptación a diferentes situaciones.

Referencia:

Visor de libros. (s. f.). [https://www.educa2.madrid.org/web/maria.alonsocoello/home/-/book/deportes-con-balon? book viewer WAR cms tools chapterIndex=2b5249ff-f82a-4616-aa2e-7f1540b028c5](https://www.educa2.madrid.org/web/maria.alonsocoello/home/-/book/deportes-con-balon?book_viewer%20WAR%20cms%20tools%20chapterIndex=2b5249ff-f82a-4616-aa2e-7f1540b028c5)

Entrenamiento de los conceptos tácticos defensivos. (s. f.). Google Books.